

VILLANCICOS

QUE

SE CANTARAM NA
CAPPELLA REAL,

DO MUITO ALTO E MUY PODEROSO

REY



13

D. PEDRO II.
NOSSO SENHOR

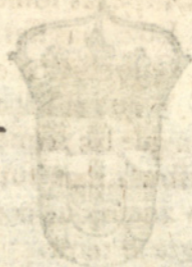
Nas Matinas, & Festa da Conceição.

Na Officina de MIGUEL MANESCAL
Impressor da Serenissima Casa de Bragança, &
do Santo Officio. Anno M.DC.LXXXVIII.

ALFONSO
SE. CANTARALMA
APPELLA REAL
DO ALTO ALTO Y LIT. TORRERO

REY

13



PEDRO II
NOSO SENHOR

OFFICINA DE MIGUEL B. MANSCAL
1880



I. NOCTURNO

VILLANCICO I.



Rompe las sombras obscuras
Luz mas hermosa, y gentil
Que el Alba en su roscier,
Y que el Sol en su zenith.

Rompelas, sin que las toque ;

Que es destreza mas sutil ;

Qual fino açero, que corta

Sin la sangre le teñir.

Rompe las communes leyes,

De que se debe eximir

La que es del Cielo, y la tierra

Coronada Imperatriz.

Rompe tambien el silencio

El altifono clarin

De la fama, y por cien bocas

Repite applausos cien mil.

Estribillo.

MAs que ha de dizir
 De una Niña tã pura, y gẽtil,
 Aun q̃ exceda en clarines, y bocas
 Del mar las arenas,
 Las flores de Abril.

Coplas.

NO es de la voz humana
 La copia tan feliz,
 Que puede cabalmente
 Niña pura tus meritos decir.
 Del Angel no el concepto
 Màs fino, y mäs sutil
 Enteramente puede
 Tu gracia, y tu pureza definir.
 Solo aquella paloma,
 Que se ha anidado en ti,
 Puede en arrullos dulces
 Cantarle a tu pureza glorias mil.
 Las plumas de sus alas
 Te podran descrivir,

3
Porque asuntos de nieve
Son propios para plumas de jasmín.

VILLANCICO II.

Venid, y mirad
El retrato, que se copia
Sin original,
Que es de mano soberana,
Y pincel tan singular;
Venid, y mirad,
Que dar alma a la pintura
El solo la sabe dar;
Venid, y mirad
El retrato que se copia
Sin original.

Coplas.

EN blanco lienço una Imagen
Dibujò la Omnipotencia:
Y de la primera mano,
Sin mancharla, quedò hecha.
Largo el cabello, y caido
Le à dexado de oro en hebras,

Que ni un pelo osó tocalle
 El mal, que dió en la cabeça,
 La frente al puro crystal.
 Ha sido nevada afrenta,
 Sin que pecàra el pincel
 En pintalle, ni una peca.
 Al Cielo de sus dos ojos
 Pudiera llamar Estrellas,
 Si de los ojos de Dios
 Guardada Niña no fuera.
 El color de las mexillas
 Tan vivo ha sido, que en ellas
 Ni aun el màs comun achaque
 Induxo la menor quiebra.
 Con lindas gracias sus manos
 Pintò la Divina diestra,
 Y la gracia estuvo en que
 De su mano la tuviera.
 Como esta Imagen milagro
 Es de la naturaleza,
 Fueron las sombras los lejos,
 Porque son las luzes cerca.
 Con tan hermosa pintura
 De gracia està Luna llena,
 Quien avrà, que halle malicia,

Ni la conciba con menguas.
 Sin el yerro de la culpa
 De Dios la Divina Esseneia
 En el oro de la gracia
 La labrò lamina eterna.
 Obra fue de Dios tan fuya,
 Que solo pudo su idea
 Sacar al mundo a Maria
 Sin original perfecta.

VILLANCICO III.

TAn apurada está, ò Niña,
 Tu Concepcion mysteriosa,
 Que la duda hasta aqui nescia,
 Ya se puede llamar loca.
 Es ocioso el argumento,
 Que tus candores abona;
 Y malquistar el juizio,
 Probar lo que no se ignora.
 En la fê, duda, ò disputa
 Siempre fueron peligrosas;
 Pero en claras evidencias
 Delirios son una, y otra.
 Tu Concepcion es tan clara;

Tu pureza tan notoria,
 Que ni de Fè necessita,
 Ni de argumentos se apoya,

Estrebillo.

R Indanse todos,
 Niña hermosa, a tus luzes,
 Pura Niña, a tus glorias,
 Pues no entrarõ las sombras en unas,
 Ni se allaron las penas en otras.

Coplas.

Como es esta materia tan clara,
 q̃ no tuvo aun por sõbra una sõbra,
 Desde oy màs serà toda la duda
 Necedad, màs que escrúpulo, toda.
 En tal caso, y con tanta evidencia,
 Que por si solamente se abona,
 Aun la Fè se estaria de balde,
 Ni esperarà a sus meritos gloria.
 Yansi en vez de argumentos, y dudas
 Desde oy màs, Niña pura, y dichosa,
 No tendrà màs q̃ afectos, y applausos

El instante, en que gracias agotas.

Seràn todas las aves clarines,

Escrituras del prado las ojas,

Las antorchas del Cielo testigos,

Del Oceano lenguas las olas.

Que te canten izenta de culpa,

De la gracia te prueben Señora,

Que te juren de Dios Madre pura

Y del mismo te aclamen Esposa.



II. NOCTURNO.

VILLANCICO IV.

Introduccion.



Ves cantad a la Aurora,

Que en purefas amanece,

q̄ es biẽ q̄ aplaudã las aves

A la causa de sus bienes.

Flores haz de grinaldas

De carmines, y de nieves,

Que a la Reyna de las flores }

Se ofrecen los ramilletes.

Luzes pagalde tributo
 En las esferas celestes,
 Que a quiẽ dà ser a los Astros
 Lusidos pechos se deben.

Fuentes seguilde, soltando
 Las crystalinas corrientes,
 Porque en el mar de Maria
 Centro las purefas tienen.

Auras respirad suaves,
 Pues ayrosa el Alba viene
 Con el ayre de la gracia
 Contra el ayre de la peste.

Perlas salid de las conchas
 A beber rocio alegres,
 Que desta Aurora el rocio
 Alma, y vida daros puede.

Astros servilde de Antorchas.
 A la Reyna, que aparece ;
 Si no es que de su cabeça
 Servir quereis de al fileres.

Rosas de carmin, y de oro
 Ceptro, y purpura texelde ;
 Que esta Rosa sin espinas,
 Todo el Imperio merece.

Estribillo.

A Ves, Flores, Luzes, Fuentes
 Despertad al Aurora, q̄ duermē.
 Auras, Perlas, Astros, Rosas
 Avisad, que despierte la Aurora.
 Despertadla a matizes, y olores,
 Aves, y Flores.
 Despertadla con visos lucientes
 Luzes, y Fuentes.
 Despertadla a suaves purezas
 Auras, y Perlas.
 Despertadla a fragancias, y glorias
 Astros, y Rosas.
 Mas ya corte al dia
 Los velos de nacar,
 Y al Sol transparente
 En braços del Alva.
 Hazedle la salva
 Clarines, Timbales, Pifanos, y Caxas;
 Hazedle la salva
 Serenas las ondas, las auras templadas,
 Hazedle la salva
 Floridas las selvas, fecundas las plantas;
 Ha-

Hazedle la salva,
 Y en el Ayre, en el Mar,
 En la Tierra, y el Cielo,
 La admiracion suspenfa
 En dulce calma
 Oygan el armonia,
 Que el viento alhaga,
 Repitiendo celestes
 Sus consonancias.

VILLANCICO V.

Coplas.

Dia felice, de la mejor noche,
 Noche dichosa de la mejor Alba
 Nacar precioso de la mejor Perla,
 Centro apacible de la mejor gracia.
 Angelicas voces,
 Milicias sagradas
 En clausulas dulces
 Te den alabanzas.
 Nube fecunda del mejor rocio
 Fuente risueña de más fina plata,
 Norte brillante del seguro puerto,
 Iris alegre de tormentas calma.

Espiritus sacros
 Poblando campañas,
 En numeros formen
 Acentos, que aplaudan.

Monte elevado, que te buelues valle,
 Rosa fragante, que produzes llamas,
 Etna abrasado de encendida nieve,
 Nave ligera de tranquila playa.

Del abrego triunfen
 Suaves tus auras,
 Purissima Aurora,
 Que a glorias enlazas.

Cielo pajizo, de celeste polvo,
 Astros, despojos de brillantes Pajas,
 Cuna adorada por Divino folio
 Templo arruinado de inmortales Aras.

Pacificas plumas
 Haziendole salvas,
 Los Angeles baten
 Al ver en su estancia.

VILLANCICO VI.

Sies Maria Soberana
 De Dios la Ciudad mejor,

De

En quien sacra pluma dixo,
 Que no entrava corrupcion.
 Si es aquella Arca incorrupta
 En que el manà se guardò,
 Que por no tocallo el polvo
 Tuvo de oro el pavellon.
 Si de Dios es mejor Templo,
 Que el Templo de Salomon,
 En cuya rica estructura
 Golpe, ò hierro no se viò.
 Si es aquel Sol luminoso,
 En cuyo hermoso arrebol
 Puso por màs puro, y claro,
 Su Tabernaculo Dios.
 Como es possible tuviesse
 Mancha, yerro, polvo, borron.
 La que de Dios es màs pura
 Ciudad, Templo, Arca, y Sol

Estribillo.

Que nunca se vio
 En Ciudad tã hermosa una màcha
 Y en Arca tan pura ni un polvo se entrò,
 Que nunca se vio

En un Templo tan santo, ni golpe
Ni sombras, veclipses en tan bello Sol.

Coplas.

Como en Ciudad tan rica
Tener pudiera entrada

El enemigo, quando
Dios era su Atalaya ?

Como se entràra el polvo

En esta gentil Arca,
Que de los Serafines
Estava entre las alas ?

Como en tan puro Templo


El golpe se escuchàra,
Donde hasta el mismo Verbo

En silencio se estava ?

Como a Sol tan hermoso

Nube, ò vapor turbàra,
Siendo la quinta essencia

Del de la esfera quarta ?



III. NOCTURNO.

VILLANCICO VII.

Estribillo.



Ue es muy para ver [guila
Una Sierpe luchar cõ una A.
Sin poderla tocar ni ofender.

Coplas.

E Nemistad perpetua
Desde el principio fue
Entre el Aguila altiva,
Y la Sierpe cruel.
Campaña fue primera
Del duelo, en que se ven
El sitio màs ameno
De un hermoso vergel.
La causa desta guerra
Fue un pomo, que tal vez
De cosas muy caducas
Grandes males se ven,

Mordiole la Serpiente
 Y inficionole, que
 Con tactos venenosos
 Buelven en mal el bien.

Infundiole el azibar
 Para dañar con el
 Quantas aves bolavan
 Por el nuebo Aranjuez.

El Aguila, que reyna
 De todas supo ser
 Se escapò de la trama
 A fueros de altivez.

Y por vengar la ofensa
 De todas, quiso hazer
 Guerra mortal aquella
 Que oy ve muerta a sus piez.

Todas las avezillas,
 De que Imperatriz es
 Libres por sus valores
 Le dan el parabien.

VILLANCICO VIII

Estribillo.

HA de la montaña,
 Donde en throno de luzes
 El Sol descança,
 Guerra contra las sombras,
 Tocad al arma,
 Que se oponen a las luzes em campaña,
 Tocad el clarin,
 Y retumbe la caja,
 Que la pelea ya està trabada,
 Al arma, que se acobardan,
 Pero ya de las luzes es la campaña,
 Pero ya en marciales estruendos
 Las lucidas esquadras
 La vitoria festejan,
 Y al Sol la cantan.

Coplas.

ENel Imperio del Sol
 Tocan al arma las luzes,

Y exercitos de esplendores
 Se despeñan de las cumbres.
 Contra una noche, que obscura
 El vago elemento cubre,
 Enfobervenciendo horrores
 Los coronaba de nubes,
 Pero apenas en los braços
 Del Aurora al Sol descubren,
 Quando si sobervios vienen,
 Ya desvanecidos huyen.
 Vence el Sol : Pero que mucho,
 Que Infante sus rayos triunfe
 Si menos ardientes quemao,
 Y màs amorosos huyen?
 Gloria, y paz a un tiempo claman
 Alterados los Querubes,
 Porque no fue al amor gloria
 Lo que a la paz no se une.
 Vencido el fin el horror,
 Dos vezes se desmenuye,
 Y en la sombra, y en la afrenta
 Alternando les confunde.

Y exercitos de elphodors
Se despiden de las montañas
Corta una noche, que el día
El vago elemento cubre

Enloberveciendo horrores

Los coronas de nubes

ero apenas en las montañas

Del Aurora al Sol se levanta

Quando el lebrato viene

Y a delvanecidos huyes

ante el Sol: E no dominas

Que intare las raras montañas

Si menos ardientes y raras

Y más ardidos huyes

gloria y paz a un tiempo claros

Alzados los Quetzales

Porque a un tiempo claros

Lo que a la paz se le ha de dar

V encido el fin el horror

Los vales de la montaña

Y en la lumbre y en la ardura

Alzando los coronas